

## A DIOS.

¡Señor, bendito seas! bendito cuanto sale  
De tu fecunda mano, de tu inmortal saber!  
¿Adónde está el soberbio que tu poder iguale?  
Para crear el mundo, ¿qué has hecho tú? Querer.  
¿Qué son los astros? Chispas de tu mirada santa.  
¿Qué son los mundos? Átomos de tu viviente sér.  
¿Qué son los mares? Móvil alfombra de tu planta.  
¡Señor, bendito seas que me los haces ver!

Señor, el mar que ondéa bajo mis piés en calma  
Y el cielo que se pinta sobre su móvil ház,  
Cual bálsamo celeste, derraman en mi alma  
Tu inspiracion divina, tu religiosa paz.  
Señor, deja que eleve de gratitud un cántico  
Al cielo donde veo resplandecer tu faz,  
Cuyo esplendor reflejan las ondas del Atlántico  
Rasgadas por la quilla de mi bajel fugaz.

Señor, quien niegue impío que el mundo tu obra sea;  
Quien de tu sér dudando bravée tu poder,  
Connigo en esta noche sobre la mar te vea,  
Y adorará connigo tu omnipotente sér.  
Señor! bendito seas! Yo siento mis entrañas  
Estremecerse henchidas de juvenil placer,  
Mirando ante la luna con cuya luz las bañas,  
Las olas que en mi nave se vienen á romper.

Sobre la mar en calma comprende el mas impío  
Que lámparas los astros de tu santuario son;  
Sobre la mar en calma tu gloria y poderío,  
Tu Magestad inmensa comprende mi razon.  
Señor, tú derramaste sobre la mar tranquila  
Las grandes impresiones, la luz, la inspiracion:  
Señor, desde esta nave que sobre el mar oscila,  
Con honda fé te adora mi ardiente corazon.

Tu esencia no concibe mi humano entendimiento,  
Señor; solo te puede mi espíritu adorar:  
A tí de cuyos hombros es manto el firmamento,  
La eternidad tu tiempo, la creacion tu altar.  
Señor, yo no echo menos los bosques, las montañas,  
La sociedad del hombre, los mares al cruzar:  
Con tu presencia sola tú animas y acompañas  
La inmensidad del cielo, la soledad del mar.

Su faz no está desierta para mis ojos: falta  
 No está su region turbia de vida para mí:  
 Cada ola que se rompe y cada pez que salta,  
 Me dice: todo vive como en la tierra aquí.  
 Jamás me apareciste tan grande, tan inmenso,  
 Señor, como esta noche que sobre el mar te ví,  
 Y nunca mi existencia, como en su azul estenso,  
 Tan bella y tan fecunda de goces concebí.

Yo no echo aquí de menos los ricos accidentes  
 Que dan á los paisajes animacion local,  
 Los movimientos varios, los ruidos diferentes,  
 Los pintorescos cuadros del mundo vegetal.  
 ¿Cuál como ver al lejos la vela que aparece  
 La línea azul cortando del horizonte igual,  
 Que se destaca móvil, y se aproxima y crece  
 Cerniéndose en el viento como una garza real?

¿Cuál como desde el buque mirar sobre las olas,  
 De su murmullo flébil al soñoliento són,  
 Los peces á flor de agua dar remo con sus colas  
 Al ondulante nido del cándido Alcyon?  
 Asoman sus hijuelos escasos aun de pluma  
 De sus nevadas alas por bajo el pabellon,  
 Y atónitos contemplan entre humo, luz y espuma  
 Pasar de nuestro barco la negra aparicion.

Los peces azorados ante nosotros huyen  
 Dejando con su estela fosforescente el mar:  
 Luego á los peces mónstruos voraces sustituyen  
 Que intentan nuestro buque feroces asaltar.  
 A la movible sombra de la flotante vela  
 Se lanzan engañados, y al irla á asegurar,  
 Las ondas les repelen de nuestra hirviente estela,  
 Y quedan asombrados mirándonos pasar.

La luna que derrama su luz sobre los montes  
 En ásperas quebradas rompiéndola dó quier,  
 ¿Tendrá en la tierra nunca tan vastos horizontes  
 Ni espejo tan brillante donde su imágen ver?  
 Si ese astro que de noche nuestro hemisferio aclara,  
 Gozar pudiera acaso de vida y de placer,  
 ¿Con cuánto no veria su luminosa cara  
 En el espejo inmenso del mar resplandecer?

¿El ruido de las selvas tan hondo sentimiento  
 Podrá con sus murmullos al ánimo inspirar,  
 Cual de las verdes olas el són y el movimiento  
 Y el áura que en las járcias suspira sin cesar?  
 ¿Y cuánto no es mas rico de fuerza y voz el viento  
 Que eleva montes de agua sobre el hirviente mar,  
 Que el huracan terrestre que pueden en su asiento  
 Inmóbles la colina y el árbol arrostrar?

Señor, yo amo los mares y sus peligros amo,  
 Porque en el mar mi alma tu omnipotencia vé:  
 Ante tu faz de hinojos, tu omnipotencia aclamo,  
 Y el bien ó el mal ácepto que tu bondad me dé.  
 De hoy mas ya de tí nunca se apartará mi vista;  
 Yo voy en tí fiado: que tú me guías sé:  
 Ya el mar mi buque trague, ya su furor resista,  
 Señor, en tí ya nunca vacilará mi fé.

Cuando perdí de vista las playas de la Europa  
 Desfallecer de angustia sentí mi corazon:  
 Al encontrarme solo del PARANÁ en la popa,  
 Desesperé del cielo, perdida la razon.  
 Señor, yo dejo en Francia cuánto del hombre abona  
 El terrenal apego á su mortal mansion;  
 Allí quedó cuanto amo. . . . ¡Dios de bondad! perdona  
 Que me dejara un punto vencer de la afliccion.

Mas al sereno cielo cuando volví los ojos,  
 Cuando del mar en calma la inmensidad miré,  
 Señor, en tu presencia me ví, caí de hinojos,  
 Reconocí tu inmensa bondad y te adoré.  
 ¡Y en dónde te revelas como en la mar en calma!  
 Señor, mi fé te adora, mi corazon te crée:  
 El mar tranquilo aduerme las penas de mi alma:  
 Señor, sobre él te canta mi solitaria fé.

Yo amo, como nadie jamas amó en el mundo;  
 Mas si mi amor me quita tu voluntad, Señor,  
 Yo acataré tus fallos, y en mi pesar profundo  
 No cesará mi canto para llorar mi amor.  
 Sé que á mi bien me guías, pues para el bien me creas,  
 Y erguido en la ventura ó hundido en el dolor,  
 Yo te diré postrado: "¡Señor, bendito seas,  
 Te adoro en tu clemencia, te adoro en tu rigor!"

Y seguiré cantando tu gloria por la tierra,  
 En tí poniendo siempre mi corazon leal:  
 Y si mis ojos lloran por el amor que encierra  
 Mi corazon, acuérdate de que nací mortal.  
 ¿Quién es el inocente que, esento de flaqueza,  
 Su corazon conserva cual lirio virginal?  
 Amé, Señor; vencióme mi ruin naturaleza:  
 Aún amo: mas perdone tu rayo mi cabeza;  
 Recuerda, si fuí débil, que me creaste tal.

Mientras aliente empero, por donde quier que vaya,  
 De mis crëencias mártir y fiel á mi mision,  
 Cantando irá tu gloria mi fé de playa en playa,  
 Sembrando mis crëencias irá mi corazon.  
 Y si arenal ingrato que atravesar me espera,  
 Y si mi fé ó mis cantos escarnecidos son,  
 Sin arrogancia vana ni humillacion rastrera,  
 Yo apuraré mi cáliz hasta su hez postrera,  
 Y agotaré mi aliento con mi postrer cancion.

Porque errará quien juzgue que con mi canto anhielo  
 Crëarme una aurëola de gloria mundanal:  
 A remontarse aspiran mis cánticos al cielo,  
 Mas no sobre las alas de orgullo terrenal.  
 Yo soy como esas algas que arrastra el Ocëano,  
 Como esa espuma que hace su bullidor cristal,  
 Un átomo viviente salido de tu mano.  
 ¡Señor, que no me sea mi vanidad fatal!

Tú en cuyos ojos bebe su resplandor el día,  
 De cuyo sér recibe, cuanto le tiene, sér,  
 Tú que la causa sabes que á América me guía,  
 No dejarás mi causa sobre la mar perder.  
 ¡Sús, Paraná! desgarras los mares viento en popa:  
 No tiene el mar ni el viento contra mi fé poder:  
 Dios va conmigo: voga y aléjame de Europa.  
 El mar y el viento paso tendrán á Dios que hacer.

Bajo ese cielo puro, sobre ese mar sereno,  
 En alas de esa brisa que vuela entre los dos,  
 Mi corazón sonrío de confianza lleno,  
 Llevando la esperanza de mi bajel en pós.  
 Señor, pasiones tiene mi corazón de tierra,  
 Pues que sujeto á ellas me le entregásteis vos:  
 Mas cuanto caro al hombre mi corazón encierra,  
 Lo dejan mis crëencias á la merced de Dios.

Para cantar pusísteis la voz en mi garganta,  
 Para crëer henchísteis mi corazón de fé;  
 Para cantaros siempre mi acento se levanta,  
 Para adoraros mi alma por donde quiera os vé.  
 Señor, sea escuchada mi voz ó escarnecida,  
 Para cantaros siempre con brío la alzaré:  
 Yo cruzaré cantando del golfo de la vida  
 Las agitadas hondas hasta espirar.—¿Por qué?

Si á cuantos átomos  
 Tienen acento  
 Bajo la bóveda  
 Del firmamento

Interrogarse pudiera un día:  
 “¿Por qué se exhala de tu garganta,  
 “Por qué produce tu movimiento  
 Tal armonia?”  
 Todos los átomos  
 Que hacen el mundo,  
 De el cielo cóncavo  
 Al mar profundo,

Aves del bosque, brisas del viento,  
 Aguas del valle y ecos del monte;  
 Cuanto murmullo vago y sonido  
 Brota desde uno á otro horizonte,  
 Surge por uno y otro elemento:

Cuanto vagido

Desconocido,

Cuanto lamento

Jamás oido

Deja en el viento

Rumor perdido;

Cuanto con ruido

De movimiento

O con aliento

De su garganta,

De sí exhalando són ó armonía,

Suspira, gime, murmura ó pía,

O de otro modo su voz levanta

Cumpliendo el sino feliz ó adverso,

Que la sujeta

A ser un átomo del universo

Que su armonía nutre y completa;

Como el poeta

Que la interpreta,

Respondería:

"Porque ley santa

Fué de Dios que al crearme

Me dijo: "¡Canta!"

## I.

¿Qué importa lo que forme la esencia del poeta?  
 ¿Qué importa lo que guarde su inquieto corazón?  
 Su alma, cual los vientos, á nada está sujeta:  
 Su espíritu no tiene ni patria ni región.  
 Su pecho está colmado de amor y de armonía:  
 Los átomos mas leves le traen la inspiración,  
 Y canta como canta la luz del nuevo día  
 El ave á quien dá el bosque nocturno pabellón.

Él es un átomo que forma coro

Con cuanto tiene cuerpo sonoro,

Armonizando la creación.

Mas ¿por qué canta? ¿con qué se inspira?

Por lo que canta cuanto respira,

Cuanto en el orbe produce són.

Canta porque su germen

Es la armonía:

Por ley de quien del caos

Le trajo al día:

Cuya ley santa

Con cuanto és le dice:

"¡Cántame!" y canta.

## II.

Su voz, como las voces del agua y de los vientos,  
 Recorre cuantos tonos producen á la par,  
 Henchidos de armonía como él, los elementos  
 La gloria de Dios hechos como él para cantar.  
 El gime como el cierzo que zumba entre las cañas,  
 Susurra como el áura los olmos al cruzar,  
 Murmura cual arroyo que corre entre espadañas,  
 Como las ondas verdes del sosegado mar.

Canta cual canta cuanto suspira,  
 Ama cual ama cuanto respira,  
 Dá lo que el cielo le ordenó dar,  
 Como el mar conchas, césped el prado,  
 Sombra la noche, lluvia el nublado,  
 Ramos la palma, flor el azahar.

Canta y ama al unísono  
 Con cuanto mira,  
 Porque cuanto halla cánticos  
 Y amor le inspira:  
 Su voz levanta,  
 Porque cuanto és le dice:  
 "¡Cántame!" y canta.

## III.

A él como á la gaviota de las desiertas playas,  
 Como á la golondrina, viajera universal,  
 Le dan un doble nido las torres y atalayas  
 Que se alzan sobre el uno y el otro litoral;  
 Su voz al par por eso ya lánguida ó potente,  
 Ya en éco desmayado, ya en grito colosal,  
 Retumba con el ronco bramido del torrente,  
 Susurra con la abeja que zumba en el rosal.

Gime en el valle bajo los tilos,  
 Ruge del monte dentro los silos,  
 Silva en las grietas del peñascal;  
 Para que pase su voz bendita,  
 Sus ajimeces dá la mezquita,  
 Sus rosetones la catedral.

Con el bálsamo suave  
 De sus canciones  
 Adormecen sus penas  
 Los corazones:  
 Todo lo encanta,  
 Porque todo le dice:  
 "¡Cántame!" y canta.

## IV.

Oyeme pues, ¡oh mundo! Mi sér con sus tesoros  
 De amor y de armonías ha henchido el Criador,  
 Y canto como cantan tus átomos sonoros,  
 Y amo como aman tus átomos de amor.  
 Yo hechizo de la vida las horas mas ingratas,  
 Yo aduermo las febriles vigiliass del dolor,  
 Al són de mis moriscas nocturnas serenatas  
 Que imitan el amante cantar del ruiseñor.

Creólas loca mi fantasía,  
 Vistiólas rica mi poesía  
 Con cuanta supo crear mejor;  
 Y sus compases acaso estrañan,  
 Porque á mi antojo les acompañan  
 Ática lira, moro atambor.

Porque yo, bardo errante  
 Cosmopolita,  
 Canto al par en el templo  
 Que en la mezquita:  
 Y risa y llanto  
 Dícenme al mismo tiempo  
 "¡Cántame!" y canto.

Todos los átomos  
 Que con acento  
 Bajo la bóveda  
 Del firmamento,  
 Ya con rüido  
 De movimiento,  
 Ya con aliento  
 De su garganta,  
 Prestan al viento  
 Rumor perdido:  
 Desde el nublado  
 Que ruge airado  
 Y se adelanta  
 De piedra y cóncavos  
 Truenos preñado,  
 Hasta el insecto  
 Que imperceptible  
 Zumba en la atmósfera  
 Mas apacible:  
 Desde el profundo  
 Mar que, iracundo,  
 Con voz inmensa  
 De enorme estruendo  
 La playa estensa  
 De la bahía  
 Ensordeciendo,  
 Acaso piensa  
 Que podrá un día  
 Sorber al mundo,  
 Hasta la fuente

Que con són blando  
 Vá murmurando,  
 Su transparente  
 Fresca corriente  
 Desarrollando  
 Como espejo de plata  
 Límpido y terso,  
 Forman la serenata  
 Del universo.  
 Yo, como cuanto  
 Del aire hueco  
 Despierta un éco  
 O arranca un són,  
 Mi voz levanto  
 Lanzando el mio  
 Por el vacío  
 De su región.  
 Mas á la inmensa  
 Sacra armonía  
 Que á Dios envía  
 La creación,  
 Ante la densa  
 Nube de incienso  
 Que orla en su ascenso  
 Su sacro són,  
 ¿Qué es el insano  
 Són de la mia?  
 ¿Qué es el ruin grano  
 Que quemo yo?  
 ¿Acaso pienso

Yo en mi osadía  
 Que ni su incienso  
 Ni su armonía  
 Con mi vil átomo  
 Se acrecentó?  
 ¿Mi alma insensata  
 Piensa en su orgullo  
 Que mi murmullo  
 Se oye quizás?  
 Sí, que aunque es átomo  
 Vil y mezquino,  
 Como arrebatada  
 La catarata  
 La última gota  
 Que en su camino  
 La peña brota  
 Con las demás,  
 El torbellino  
 De la armonía  
 Del són divino  
 Lleva la mia  
 De sí detras.  
  
 Hé aquí por qué canto  
 Mientras aliento;  
 Porque sonoro mi átomo  
 Se lleva el viento:  
 Átomo leve,  
 Mas que á los otros átomos  
 Unirse debe.